

Num. 5.

JUEVES 22 DE OCTUBRE.

## PILDORA III.

A penas metimos la gaita en la sala primera vimos recostada sobre una cama una muger coronada de torres, que aunque fea, tenia la principal que suplia por todas. Estaba tan acrivillada de tajos y heridas, que no pude menos de hacer dos pucheros, y sacar el pañuelo para limpiar dos lagrimones como cerezas, que fueron los emisarios del dolor de mi corazon. ¡Que lastima me dió al ver una señora hermosa, y benemerita en tan deplorable estado! Dudando de quien era me sacó del cuidado una redondilla, que tenia en el espaldar de la cama en que se leia:

Causa grande maravilla  
ver en tan funesto estado,  
despues de lo que ha pasado,  
a la ciudad de Sevilla.

En un rincón estaba un ente indefinible con un sombrero de pajis, y unos borlones en las botas de una terciá, que parecian borlas de empoivar, sacando la lengua, moviendo la cabeza y señalando con el dedo à la Señora, y en un tono cruelmente satirico decia; ¡Es esta la ciudad de un aspecto elegante, y el gozo de toda la tierra! Me dió tal corage de oírlo, que si la justicia que me acompañaba no me ha detenido, le vuelvo lo de dentro à fuera al insolente bribon.

Apenas nos vió Sevilla, hecha un mar de lagrimas, y rebotandose en su prosapia dixo con ademanes de furor. ¿Que ley hay, ó Astréa, para que ese Gaditano que vez me insulte con el descaro mayor, y añada la burla à la sacralidad de que apenas me he sacudido? ¡Que necesidad!

Oímos aun las cajas y huellas de nuestros enemigos, y ahora que había de ser una nuestra alma y corazón, uno mismo nuestro pensar, se trata de divisiones, de la guerra civil, de tirar sobre la Península la manzana de la discordia. . . . en una palabra de dar armas contra nuestra libertad!

¿Pero con que razon se hace esto? Convenimos en que las colignas de Hercules han sido otra Covadonga de donde ha salido la hispana libertad. ¿Pero por quien fué? Por mi: todos saben no solo Militares, sino el que haya pasado por las puertas de un quartel, que Sevilla ni era, ni es punto militar, y que para defenderme por algunas horas se necesitaban ochenta mil guerreros. ¿Pues como es, me dirán, que tu fuiste la causa de la libertad de España? Solo por la loca y desatinada resolución, que antes de la entrada de los vándalos originó el patriotismo, el furor, y la borrachera. Los desatinados cañonazos que resonaron en la comarca, impusieron á los enemigos; la terrible voz de la revolución los contuvo en terminos, que sabiendo Victor que mis hijos estaban sollevados en masa no pudo menos que esclamar: *¿Adonde vamos? una ciudad levantada en masa es un monstruo.* Y solo esta escasa detención fué lo suficiente para que Alburquerque tomase posiciones en la Isla, y Cadiz se pudiese preparar contra el enemigo comun, que sino lo hubieran sufrido como yo. Si mis insultados hijos han dado la libertad á ese rincón donde tantos picaros se han reunido para atacar y deslumbrar el Gobierno, insultar á todos, y ser los más finos agentes de Napoleon, y sus Mariscales.

Entraron estos, es verdad en mi recinto, pero ¿que pueblo ofrece en la inundacion de enemigos un exemplar como el que se vió en Triana? No hablo de los muchos gabachos que fueron despachados en posta á las negras mansiones del Tartaro, sino del sermón del Padre Azeyja. En medio de los franceses, tratandose de elogiar su Rey de Copis, á los pocos dias de su entrada, apenas oyen mis hijos elogios de otro rey que su legitimo Fernando, leban tan la voz en medio del Templo diciendo:

*Abajo, á fuera fuera esto no se puede oír, y se acaba la facion como los etremeses. Y sino mataron al Predicador fué por los buenos sacerdotes, que atajaron el puñal mirando el respeto del Templo, presido por el augusto Sacramento del Altar que estaba manifiesto.*

¿Y despues han hecho menos mis hijos? No dudo que hay muchos espurios, pero el todo no ha de perder por una parte. ¿No sabemos los franceses que fueron despanzurrados al furor de los Civicos? No sabemos que vienddo estos salian impunes los mas de los franceses que arrestaban, se valieron de la industria de dejarlos adelantar quando los llevaban presos, é imaginando ellos descuido en sus apresadores salian huyendo, y de esta forma los hartaban de palos, é iban castigados antes de entrar en la prision? ¿Se dudan las prisiones sufridas por no dexar de hablar de nuestra salvacion, á pesar de tanto fuelle racional? Notorio es que hasta las mugeres han estado en la carcel pública (y visitadas no obstante de lo mas selecto del pueblo) por haber vestido á los prisioneros, por llevarles de comer, medicinas, tabaco, y hasta ropa para que se escapasen.

Notorio es, que entre las balas abrieron mis hijos los rastriños de Triana, cortaron las sogas que sostenian el puente lebadizo, a costa de la vida de quien lo executó, pusieron los tablones en el Puente, quitaron los cañones que lo custodiaban, y abrieron la puerta del Arrenal para que entrasen las tropas. Notorio es, los franceses que mataron, que á pedradas los perseguian... pero es mas notorro el insulto de los Gaditanos, y el vilipendio que toleran mis hijos, de los que se fugaron con caudales que no eran suyos, evitando el peligro, y ensuciando la bolsa. Notorio es, que están confundidos los patriotas con los afrancesados, y son castigados con igual pena, ¿que digo yo igual? Son castigados con mas pena los virtuosos que los perfidos, pues privando de empleos (por intriga de los picaros) á los acomodados por el gobierno intruso, y a los del legitimo, quedan aquellos saboreandose con las onzas que

han robado burlandose de todos, y esperando la buelta de sus vinagreross; y los buenos en la penuria, en pago de conserbar los fondos públicos, entre las careckas, y los patibulos. Aquellos nada pierden en quedarse como esban, y han ganado las onzas que atesoran, porque nadie les pide cuentas; pero estos, que despues de pasar por las ardientes, y eladas pruebas del fuego y del agua esperaban el refrigerio: ¿estos han de tener por premio el desprecio; el abandono, el insulto, y han de sufrir la proscripcion? ¿que horror!

¿Y porqué? ¿porque no emigraron? ¿Y que se llamen sábios los que profieren tal necesidad! ¿Que ideas tenemos del patriotismo? La distancia que hay entre algunos de los que se fugaron, y los que permanecieron en mi regazo es la que se advierte entre el martir y el confesor. ¿Llamaré yo valiente al soldado que temiendo no se lo morman los franceses tira la mochila, el fusil, y los calzonzes, y sale echando chispas con los pies? ¿Llamaremos Pastor al que viendo el lobo abandona las ovejas, y va bolviendo la cara no le muerda el trasero? Esto lo hace el mercenario porque no son suyas las ovejas.

¿Que dices à esto Astrea? ¿que ley nay que autorize tales desatinos? ¿en que pende esto? Di ¿en que pende? Entonces Astrea llena de dolor ( que se lo conoci en el hocico medio tuerto ) respondió: consiste, ó Sevilla, en que los Gaditanos no saben lo que son los franceses, ni han provado su regeneracion como tú, que si lo supieran de otra forma procederian. Consiste en que... en esto sonaron unos gritos, y dexando à Sevilla despechada de dolor salimos de la sala para ver lo que era.

Saldrà todos los Jueves.

---

En la Imprenta de D. Antonio Carrera.